

## RESEÑAS

**Zevallos Aguilar, Ulises Juan. *Indigenismo y nación. Los retos de la subalternidad aymara y quechua en el Boletín Titikaka (1926-1930)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos-Fondo Editorial del Banco Central de Reserva del Perú, 2002.**

Este libro es un estudio sobre la actividad intelectual del grupo vanguardista e indigenista puneño Orkopata, y en particular sobre el *Boletín Titikaka*, que ellos impulsaron entre 1926 y 1930. La producción literaria de este grupo provinciano y periférico ha merecido la atención de los investigadores, que han destacado en especial el aporte de algunos de sus exponentes más notables, como Gamaliel Churata o Alejandro Peralta. El libro de Zevallos parte de una perspectiva distinta a la de sus predecesores. No es su propósito celebrar la hazaña de un vanguardismo que eclosiona a 3,800 metros de altura, aunque por cierto no desdeña la significación de tal esfuerzo de modernización cultural en las tierras puneñas.

Su objetivo es otro: intentar aprehender la actividad intelectual global del grupo Orkopata, canalizada a través de su vocero el *Boletín Titikaka*, ubicándola en sus particulares coordenadas sociales y culturales. Esta investigación desborda pues los linderos de lo literario, de la creatividad verbal, y constituye una

muestra palmaria del desplazamiento desde los estudios literarios, en el sentido canónico y tradicional, hacia ese campo en ebullición que son los estudios culturales. Zevallos no se conforma con recoger los aportes de disciplinas como la sociología, la historia, y en especial la antropología, además por cierto de los estudios literarios, sino que intenta aproximarse al campo cultural con esa mirada transdisciplinaria que preconiza Néstor García Canclini en su influyente libro *Culturas híbridas*, intentando rastrear las complejas articulaciones entre procesos sociales y culturales en la periferia andina. Por ello, el impacto intelectual del Grupo y del *Boletín* es evaluado en función de ejes temáticos como la construcción de la nación, el rol de los intelectuales o la representación del otro.

Zevallos concede amplia atención al contexto social en el que florece el *Boletín Titikaka*, examinando la incidencia del proyecto modernizador impulsado por la "Patria Nueva" leguiista en los años 20. En la periferia altiplánica, tales esfuerzos de modernización dieron lugar a complejas tensiones entre la acción del estado, el poder de gestión autónoma (ya sea pacífico o violento) de los grupos indígenas quechuas y aymaras, y los esfuerzos de intermediación de los grupos intelectuales mestizos. Zevallos afirma que el Grupo Orkopata intentó diseñar un proyecto nacional

alternativo al promovido "desde arriba" por el estado. Su proyecto nacional era de clara filiación indigenista y presenta por tanto profundas afinidades con las propuestas de Mariátegui y otros intelectuales indigenistas de los años 20. Zevallos intenta discriminar con fineza los planteamientos y ello le permite apreciar las contradicciones allí implícitas. Coincidiendo con Mariátegui, los Orkopata niegan la existencia de una nación peruana y proponen que ésta debe construirse sobre la base de la cultura indígena. Sin embargo, en los heterogéneos planteamientos del grupo suele darse un énfasis prioritario a la educación como salida al problema indígena, y hasta pueden detectarse remanentes de un racismo de raíz colonial.

Los integrantes del Grupo Orkopata se autorrepresentaban como intelectuales mestizos periféricos, y acogieron por ello con favor conceptualizaciones como las del "nuevo indio" de Uriel García o de la "raza cósmica" del mexicano Vasconcelos. Su opción identitaria se centraba también en el espacio andino, entendido como factor de configuración cultural al modo positivista, lo cual implicaba un énfasis anticentralista. Si bien varios de sus miembros mostraron simpatía por las ideas socialistas, el grupo evitó adscribirse a alguna corriente política. Ellos concibieron su rol como el de mediadores entre el estado y los grupos indígenas subalternos. Por ello, uno de los ejes de la investigación de Zevallos es el de la representación. Los intelectuales del Grupo Orkopata buscaron representar al otro indígena, tanto en el sentido político (hablar por) como en el mimético (hablar sobre). En el primer sentido, su rol era el de intermediarios entre grupos hegemónicos y subalternos; en el segundo, se sentían investidos de la autoridad epistemológica y del conocimiento necesario para informar a

la sociedad urbana occidentalizada sobre la realidad del indio.

El Grupo realizó un vasto esfuerzo para superar los estereotipos tradicionales que habían organizado los discursos de representación del indígena, y para ello se valieron de un instrumental intelectual moderno para estudiar seriamente la realidad social y cultural del hombre andino. Ese instrumental incluía aportes del marxismo y en particular de la etnografía. Aplicando algunas herramientas de la antropología cultural, los Orkopata se propusieron demostrar que el hombre andino contaba con una rica y coherente tradición cultural. El concepto de relativismo cultural les permitía legitimar a esa cultura otra frente a la hegemonía occidentalizante. Empleando los métodos de la observación participativa, aunque con cierta laxitud, analizaron experiencias de religiosidad y de chamanismo andinos.

Por otra parte, también se esforzaron en apreciar cómo el indígena se inscribía en el proceso de modernización de la sociedad peruana, ejerciendo un poder de gestión político y social autónomo. En especial se destacan los esfuerzos indígenas por acceder a la educación y por utilizar a su favor el sistema jurídico. Para los Orkopata, la educación debía, entre otras consecuencias, posibilitar el surgimiento de una literatura indígena escrita, uno de cuyos primeros exponentes sería Inocencio Mamani, integrante del Grupo. No hay que olvidar que el *Boletín Titikaka* surge como instrumento para impulsar los ambiciosos proyectos editoriales literarios del Grupo. Tal vez una de las limitaciones del trabajo de Zevallos resida en un cierto descuido de la actividad literaria de los Orkopata, faceta que los integrantes del Grupo consideraban central en su labor intelectual. Bien es verdad que esta dimensión ha sido la más investigada por otros

estudiosos, y que Zevallos pretende realzar otras facetas reiteradamente descuidadas, pero habría resultado provechoso integrar mejor esa dimensión literaria en el marco más amplio trazado acertadamente por Zevallos.

El autor concluye su trabajo señalando los límites de las políticas de representación. Para ello se vale de las reflexiones de la antropología actual, en particular sus cuestionamientos de la autoridad etnográfica, así como también de los aportes de Edward Said en su clásico libro *Orientalism*, para desmontar los estereotipos construidos en los discursos de representación del indio. En síntesis, el libro de Zevallos constituye una indagación novedosa y seria sobre un conjunto de problemáticas cruciales de la tradición cultural peruana y andina en general.

Carlos García-Bedoya M.  
Universidad Nacional Mayor  
de San Marcos